

PRIMERA ESTRELLA

o grandeza de la corona de excelencia de la madre de Dios.

CAPITULO II.

QUE MARÍA ES LA PRIMOGÉNITA DE LAS SIMPLES CRIATURAS

POR EL DERECHO DE SU PREDESTINACION ETERNA.

Aunque poco antes hemos considerado el título de madre de Dios como el tronco ó la guía de un gran árbol, de donde nacen todas las ramas de las grandezas de la gloriosa Virgen; es necesario ir, mas allá y descubrir hasta la raíz, de donde provienen el tronco y las ramas, que es la predestinacion eterna de la misma Virgen, en razon de la cual la iglesia con S. Cipriano la llama vaso de eleccion, es decir, una criatura singularmente escogida por Dios para instrumento de las maravillas que debía de obrar así en la tierra como en el cielo.

§. I. — Que nuestro Señor Jesucristo fué el verdadero modelo por el cual fué trazada la Virgen santísima.

I. Para la ilustracion del derecho de primogenitura de la madre de Dios hay que presuponer primeramente que así como ella no subsiste en el designio de Dios y en el orden de las criaturas de otro modo que en calidad de madre de Dios, segun haré ver mas extensamente en el discurso fundamental del tratado segundo; asimismo la predestinacion de nuestro Señor Jesucristo, de que habla S. Pablo al principio de la epistola á los romanos, in-

cluye de tal suerte á la bienaventurada Virgen, que sin ella le es imposible surtir su efecto. Por manera que Jesus y Maria están inseparablemente unidos en punto de predestinacion, y así como Maria no es otra que virgen y madre de Dios en el proyecto inmutable de la eternidad, así Jesus no se halla en él sino como hijo del hombre, es decir, como hijo de la Virgen. Con efecto supuesto que el estado de la predestinacion del Salvador se nos manifiesta solo por los sagrados oráculos del Espiritu Santo, es preciso decir con S. Agustin (1) que el que niega que el hijo de Dios es predestinado, niega al mismo tiempo que es hijo del hombre, y por consiguiente el que dice con S. Pablo que es predestinado, tiene por necesidad que confesar que es hijo del hombre, es decir, hijo de Maria por la descendencia de Abraham y David, á quien se hizo la promesa del Mesias. La misma seguridad que tenemos de lo uno, tenemos de lo otro, por los mismos testigos, en los mismos lugares y por el mismo espiritu de verdad. El grave Tertuliano lo publicó antiguamente en estos términos (2): « A donde quiera que os volvais, es necesario que convengais en que el que es la semilla de David, tomó carne de Maria, y el que tomó carne de Maria, es de la semilla de David. » Lo mismo enseñan S. Justino mártir (3), S. Ambrosio (4), S. Epifanio (5), S. Gerónimo (6), S. Andrés de Jerusalem (7), el venerable Beda (8), S. Pedro Damiano (9) y generalmente todos los santos padres así griegos como latinos. Lo mismo cantan todos los profetas, y lo mismo signifi-

- (1) Tract. 405 in Joan. (6) In cap. XI Isai.
 (2) De carne Christi, c. 22. (7) Sermo 2 de dormit. B.
 (3) Apolog. 2 pro christian. Virg.
 (4) Lib. 2 de Spir. Sanct. (8) Lib. 4, cap. 49 in Luc.
 c. 5. (9) Sermo 3 de nativitate
 (5) Sermon. de laudibus Virg. B. Virg.
 ginis.

can todas las antiguas figuras, como declararé mas á la larga en el capítulo siguiente.

II. En segundo lugar hay que presuponer que no solo está incluida la predestinacion de la Virgen santísima en la de su hijo, sino que esta es el modelo y patron de aquella. Para probar esta máxima sirve no solamente la autoridad de la santa iglesia y de varios doctores recomendables, que atribuyen á la madre las mismas palabras empleadas por el Espíritu Santo para representarnos la eleccion eterna del Hijo, como se verá dentro de poco, sino tambien la razon, la cual dicta que debía ella de asemejarse en cuanto es permitido á una simple criatura. Asi lo piden las calidades de hija, madre y esposa de Dios, compañera y cooperadora del Salvador en la obra de nuestra redencion, gobernadora, medianera, abogada general y protectora de la iglesia, reiná del universo, madre comun de todos los escogidos, y otras muchas que haré evidentes en los tratados sucesivos. Asi lo requería el designio que Dios tenia de hacer dos obras acabadas de naturaleza, de gracia y de gloria. Pero suponiendo tal cosa, lo que mas influye en mi entendimiento para persuadirme esta verdad, es mi firme opinion (que dilucidaré al principio del tratado segundo) de que María no hubiera existido jamás si Dios no se hubiese hecho hombre, y por lo tanto que es una obra hecha expresamente para el Verbo encarnado y no para ningun otro fin que no esté subordinado á este. En efecto una vez admitida tal creencia, hay que decir consiguientemente que no sucede con María lo que con las otras criaturas de nuestra especie, cuya produccion fué concertada y determinada, á nuestro modo de concebir, antes que Dios previese ni la caída de Adam, ni el remedio que queria aplicar á ella, y que no dependen en su produccion de Dios hecho hombre en lo que toca á la naturaleza, aunque deban de reconocerle por principio de

la gracia y de la gloria. Pero no habiéndose resuelto la creacion de María hasta despues de determinada la redencion del mundo y solamente para que sirviese de madre, esposa y compañera al Redentor, es necesario decir no solo que ella le debe todo lo que es en los términos de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sino que fué trazada sobre él como sobre el original con quien debe de tener la mas exacta semejanza que quepa en una simple criatura. Por esta causa la llama tantas veces en los Cantares su hermana, toda hermosa y perfecta, su amada esposa. Esa es la razon que le hace confesar que ella sola en el mundo le hirió el corazon y le trajo á la tierra. Por eso puso en ella tantas perfecciones y grandezas, que los cielos y la tierra se pasman. De esto mismo juzgaremos mucho mejor despues de haberla co-tejado mas particularmente con su prototipo, segun procuraré hacer.

§. I. — Que nuestro Señor Jesucristo por su predestinacion eterna es el primogénito de todas las criaturas.

I. El apóstol S. Pablo lo dice en términos formales en el capítulo primero de su epístola á los colosenses; y aunque muchos doctores entienden estas palabras del Verbo eterno en cuanto Dios; no obstante nosotros, autorizados por todos los padres del concilio de Sardes (1), por S. Atanasio (2), S. Anselmo (3) y el que bajo el nombre de S. Gerónimo (4) escribió sobre este pasaje de S. Pablo, intentaremos interpretarle de Dios hecho hombre por la generacion temporal. El Salvador mismo se atribuye este titulo de honor en el capítulo VIII de los

(1) Epist. ad omnes fideles.
(2) Sermon. 3 contra arianos.

(3) In hunc locum.
(4) Ibid.

Proverbios, donde segun la version de los Setenta seguida generalmente por todos los antiguos padres se llama el principio de los caminos de Dios. Y de él lo entendieron S. Clemente papa (1), S. Gregorio Nacianceno (2), S. Atanasio (3), S. Basilio (4), S. Agustin (5), S. Cirilo (6), S. Gerónimo (7) y otros muchos doctores de los mas calificados (8), quienes de comun consentimiento reconocieron que este elogio correspondia á la sabiduria encarnada. No quiero decir que se llame el primogénito de las criaturas ó lo que es lo mismo el principio de los caminos de Dios, porque haya sido el primero en el designio de Dios cuando resolvió criar el mundo, pues ya estoy empeñado á demostrar al principio del tratado siguiente que Dios no pensó en él sino despues de haber previsto la ruina general de nuestro linaje ocurrida por el pecado. Mucho menos quiero decir que le convenga este nombre por haber sido criado el primero entre los hombres segun el órden del tiempo, porque me desmentirian las Escrituras del antiguo testamento, donde era prometido en medio de los años, es decir, despues de pasados muchos siglos, y el nuevo testamento me convenceria de falsedad.

Primer título por el cual el Salvador es el primogénito de toda criatura.

III. Pero quiero decir en primer lugar que es llamado el primogénito de toda criatura y el principio de los caminos, es decir, de las obras ó de los designios de Dios,

- | | |
|--|---|
| (1) Lib. 5. Const. apost., c. 49. | (5) Lib. 4 de Trinit., c. 42. |
| (2) Orat. 4 de Theolog. | (6) Lib. 5. Thesauri, cap. 4, 7 et 8. |
| (3) Serm. 2, 3, 4 contra a- rianos. | (7) In cap. IV Mich., lib. 2. |
| (4) Lib. 4 contra Eunomium. | (8) V. Ferdinand. de Salazar in eum locum Proverborum. |

por cuanto es su obra acabada y la pieza mas peregrina, mas excelente y mas cumplida que ha salido de sus divinas manos. Asi me lo persuade el texto tanto hebreo como griego de la Escritura en este lugar. Asi Job (1) le llama Behemoth, principio de las obras de Dios, porque ya entienda por Behemoth elefante, como opinan algunos, ya le tome por la ballena, como quieren otros, ó verdaderamente el primer ángel, segun la interpretacion de S. Gregorio (2), quiere decir que el elefante excede en corpulencia á todos los animales terrestres y la ballena á los acuáticos y que Lucifer es la obra mas excelente de Dios en cuanto á la naturaleza. En este mismo sentido reconoce S. Ambrosio (3) al Salvador como el primogénito de las criaturas y el principio de las obras de Dios, porque es el mas noble y mas sublime de sus designios. Ve aqui lo que dice S. Anselmo de él (4): «Se llama el primogénito de toda criatura, porque así como el primogénito es el primero y el mas considerable entre varios hermanos, de la misma manera la humanidad del Salvador tiene el primer lugar en cuanto á la dignidad entre todas las obras de Dios, como que está destinada á sentarse en el trono de la gloria en medio de los principados.» S. Pablo dijo cuanto habia que decir cuando manifestó que el Salvador tiene en sí la plenitud de la divinidad, porque á esta palabra todo lo que hay en el cielo y en la tierra y aun en los infiernos, ha de doblar la rodilla. Este primogénito de toda criatura, dice el mismo apóstol (5), es el que se lleva la primacia en todo y por todo. Es el santo de los santos; dice S. Gerónimo (6) despues del real profeta (7),

- | | |
|-------------------------------|---|
| (1) Cap. XL. | (5) Ad colos. I. |
| (2) Lib. 33 Moral, cap. 28. | (6) Epist. ad Suniam et Fre- tellam. |
| (3) Lib. de interpellat. Job. | (7) Psalm. CXXXVII. |
| (4) In I cap. ad coloss. | |

á quien Dios ha engrandecido sobre todas las cosas. Es el monte alto, dice el mismo (1), que se eleva en medio de otros infinitos; el monte donde David pone los ojos para pedir el auxilio de arriba. Es el mar de donde nacen todos los rios, dice S. Bernardo (2), y la fuente de todos los bienes de que gozamos, de la limpieza del cuerpo y del alma, de la rectitud de la voluntad, del entendimiento, de la ciencia, de la elocuencia, de todo. Es el que Dios ungió, dice David (3), sobre todos los reyes, sobre todos los profetas y sobre todos los sacerdotes del mundo. Es el hermoso entre los hermosos; es la misma hermosura; es el objeto que embelesa al cielo y á la tierra. Acudamos á la casta esposa, y ella nos dirá maravillas. Párecela tan bello y perfecto, que le considera de piés á cabeza: dice que es el cedro entre los árboles del Libano, el naranjo entre los frutales, el cervato entre los animales del campo, el lirio entre las flores, la uva de Chipre entre las frutas, el oro entre los metales, el sol entre los astros; en una palabra que es deleitable y escogido entre millares. Habiéndole considerado un día S. Bernardo mas particularmente, no pudo contenerse y manifestó su alegría con estas dulces palabras (4): «Vereis in torno del amado millares de millares y millones de millones; pero al remate de la cuenta ninguno de ellos se acerca á sus perfecciones: no hay mas que un amado en el mundo, y es este primero que no tiene segundo, es el fénix, único en su especie. Porque si considerais todas las demás obras de Dios, qué de estrellas vereis en el cielo, qué de plantas en la tierra, qué de aves en el aire, qué de peces en el agua, qué de animales en los bosques, qué millares de hom-

(1) Lib. 42 in Ezech. c. XIV.
(2) Serm. 43 in Cantic.

(3) Psalm. XLIV.
(4) Serm. 21 in Cantic.

bres, qué millares de ángeles! ¡Cuántos patriarcas, profetas, mártires, confesores y vírgenes! Mas en el orden de la union hipostática no hay sino un solo Jesucristo, único en el seno de su madre y único en el seno de su padre, el árgel del gran consejo, el profeta singular (1), el único dueño (2), el apóstol por excelencia (3), el mártir sin parangón (4), el cordero sin par (3), que es la guia de las vírgenes.

Segundo título por el cual el Salvador es el primogénito de toda criatura.

III. En segundo lugar se llama el primogénito de toda criatura, porque Dios las sujetó todas á él como al primogénito de la casa, á quien propiamente corresponde la herencia y el dominio sobre sus hermanos. Se llama el principio de los caminos y de las obras de Dios, porque todas dependen de él y terminan en él como en el punto que es juntamente el principio y el fin del círculo. San Hilario me sugiere este pensamiento hácia el fin del libro duodécimo de la Trinidad, donde dice que el Verbo encarnado se llama con justísima razon el principio de los caminos de Dios (es decir, el fin, pues así lo interpreta aquel gran padre), porque todos los pasos que Dios dió antes de la Encarnacion, se dirigen singularmente á él; cuando salió al encuentro de Adam, cuando se presentó para castigarle y echarle del paraíso, cuando fué recibido por Abraham, cuando bajó para contemplar de cerca las iniquidades de las ciudades nefandas, cuando se dejó ver á Moisés en medio de la zarza ardiendo, cuando dió la ley en el monte Sinai, y

(1) Denter. XXVII.
(2) Mat. XXIII.
(3) Ad heb. III.

(4) I ad Timot. VI.
(5) Apocal. XIV.

asi consecutivamente de lo demás, porque todas estas acciones de Dios tenían alguna significacion particular en el misterio escondido del Verbo encarnado. Reparad (esta bella comparacion es de Teodoro) que todas las sendas van á dar al camino real, y juzgad por ahí que lo mismo ni mas ni menos sucede con todas las profecias y figuras antiguas, que se terminan en Jesucristo (1). Por este motivo se llama alfa y omega, dice Tertuliano (2). Esa es la causa, nota el Crisóstomo (3), que hizo decir á san Pablo que Dios recapituló y compendió en él todas las cosas. Esa es la razon, dice S. Cipriano (4), por qué le llama Isaias la palabra abreviada que Dios habia prometido hacer en medio de la tierra (5). A vuestro parecer ¿no fué con este motivo el clamar en el árbol de la cruz: Todo está consumado? Precisamente como si hubiera querido decir: se acabaron todas las sombras pasadas y transitorias; el segundo Adam ha sido formado de la tierra virgen; estan ajustadas las capitulaciones de su matrimonio con la iglesia; la muerte del inocente Abel está concluida; Noé nada ahora en las aguas del diluvio; Abraham ha extendido el brazo y levantado el cuchillo; Isaac está sobre la hoguera; Jacob va á pasar el Jordan; José es vendido á los infieles; la serpiente de Moisés ha sido levantada; Sanson es la bafa de sus enemigos; Gedeon va á romper el cántaro de su cuerpo; Job es entregado al poder de Satanás; Jonás es arrojado al mar; no falta ya mas que poner el sello á estas profecias y dar la última pincelada á estas pinturas por medio de mi muerte. Recibe, mi amada esposa, el espíritu que voy á entregar por darte la vida.

(1) Lib. de curandis græcorum affectionibus.

(2) Lib. de monogamia.

(3) Ad ephes. I.

(4) L. 2 contra judeos, art. 3.

(5) Cap. X.

Tercer título por el qual el Salvador es el primogénito de toda criatura.

IV. En tercer lugar es llamado el primogénito de toda criatura, porque las restauró todas restituyéndoles el lustre y honor que habían perdido, y porque fué hecho caudillo y rey de un nuevo pueblo adquirido con el precio de su sangre. Se llama el principio de los caminos ó de las obras de Dios, porque las restableció en su pristino esplendor y aun en mejor estado que estaban antes. Esa es la razon por qué los Setenta leen: El Señor me crió el principio de sus caminos para sus caminos, es decir, para la reparacion de sus obras que habia arruinado el pecado, segun lo explican S. Cirilo de Alejandria (1), S. Basilio (2), S. Ambrosio (3), S. Agustin (4), S. Fulgencio (5) y los demás padres. ¿No tiene razon S. Atanasio cuando dice que es lo mismo que si habiendo caido prisioneros por su culpa los siervos de un príncipe, el hijo de este, enviado por su propio padre para rescatarlos del poder de sus enemigos, tomase en el camino el traje de esclavo, y preguntado acerca de la causa de tal mudanza respondiese que su padre le habia disfrazado así para su servicio y para el rescate de sus siervos? ¿No columbrais ya al padre del siglo futuro, de quien habla Isaias (6)? ¿No veis cómo Zaram antes de salir del vientre de su madre (7) saca el brazo fuera para manifestar, como dice S. Agustin (8), que el Salvador, aunque cabeza y reparador de los hombres, no vendria al mundo sino despues de una buena parte de sus miembros, quienes con todo no dejarian de recibir la vida y

(1) Loco citato.

(2) Loco citato.

(3) Lib. 4 de fide, c. 7.

(4) Lib. 4 de Trinit., c. 12. dibus.

(5) Adversus object. arian.

(6) Cap. IX. lib. 7. y 8. de civ. d. i.

(7) Genes. XXXVIII.

(8) Lib. de catechizandis rudibus.

el movimiento de él? ¿Veis cómo Jacob después de haber arrebatado á su hermano Esaú el derecho de primogenitura y después de haber padecido en Mesopotamia todo lo que un hombre de su condicion puede padecer, vuelve á su casa en medio de dos cuadrillas que capitaneaba? Pues es para mostrar, dice el mismo santo doctor (1), que no solo es el primogénito y la cabeza de los que le han precedido, sino tambien de las legiones angélicas, á fin de que no haya mas que un solo rey y una sola cabeza en este gran reino del universo. ¿No reconocéis á ese valiente Eliacim, hijo de Elcias, prometido en Isaías (2), á quien llama Dios su siervo por excelencia, y á quien ha vestido la santa túnica, á quien ha ceñido el tabarte de guerra, á quien hace llevar sobre sus espaldas la llave de la casa de David, á quien da la facultad de abrir sin que nadie pueda cerrar, y de cerrar sin que nadie pueda abrir, á quien colma de honor y gloria cargándole como el tronco de un sagrado trofeo con todos los despojos de los enemigos sojuzgados por él, ó como un astillero de arsenal con las armas y muebles de la casa real? ¿No contemplais de lejos al vencedor del Apocalipsis (3) coronado antes de pelear, que se adelanta cuanto puede en el blanco corcel de su humanidad para sojuzgar á los rebeldes y restituir á los suyos la libertad? Ea pues, salgan todos á recibirle y canten con David (4): *Al vencedor en favor de los que mudarán de condicion y serán sacados de la esclavitud.* Entonen todos con S. Gregorio Nacianceno (5) cánticos de alabanza al rey de la gloria, que con la punta de su espada conquistó el imperio del universo, reunió en sí todas las cosas y las repuso todas en su lugar, porque es rey de la gloria y digno de todo honor.

(1) Ser. 3 in psalm. XXXVI.

(2) Cap. XXII.

(3) Cap. VI.

(4) Salmo XLIV.

(5) Orat. de Ascensione Domini.

§. III.—Semejanza de la Virgen santísima con nuestro Señor Jesucristo, por donde se manifiesta cómo aquella es la primogénita de las simples criaturas.

I. No, no es propio de la naturaleza, ni del arte, ni aun de la gracia, según su modo ordinario de obrar, el hacer del primer golpe una obra acabada: es necesario que se ensayen antes en alguna obra de menos importancia. Los árboles antes de producir frutos, que son su obra superior, hacen su aprendizaje echando flores, abriéndolas y cuajándolas. El aire antes de formar el cristal de roca se ejercita en formar el yelo. La tierra no da los diamantes, rubies y zafiros sin haberse empleado antes en hacer diamantes de Alenzon y piedras preciosas de Alemania. El sol hace el alba antes del día claro. El mismo Dios no formó del primer golpe el mundo tal como está, sino que se contentó con echar al principio una masa informe, perfeccionándola según la idea que tenía. Antes de darnos la ley de gracia abolió la ley de Moisés como una pieza que no le cuadraba. Esto me hace esperar que nadie tendrá motivo de ofenderse si digo que para hacer la obra capital, que arrobará á los espíritus criados mientras haya un Dios y una eternidad para contemplarle, y que no es otra que nuestro Señor Jesucristo, después de muchos y diversos dibujos y modelos de antiguas figuras hizo un primer ensayo de maestro conforme á la idea que tenía de un hombre Dios, que fué la madre de este mismo Dios encarnado, semejante á su diseño cuanto puede serlo una simple criatura.

II. Un excelente ingenio de la antigüedad (1) dijo, á mi ver con mucho acierto, hablando de la flor que llamamos campanilla, que fué un ensayo de la naturaleza cuando empezó á hacer el patron de la azucena. En efecto

(1) Plin. lib. 21, c. 6.

si le hubiera atado á aquella los filamentos ó botones de oro que nacen de en medio de la azucena, la hubiera dado mas firmeza y la hubiera hecho mas abierta, podria pasar por una azucena. ¿Me atreveré yo á decir á imitacion de aquel docto escritor que la Virgen santísima no es otra cosa que un ensayo de Dios, cuando con la naturaleza empezó á querer hacer un hombre Dios? Mas ¿por qué no he de atreverme, supuesto que hay tantas semejanzas del uno con el otro? Protesto delante del cielo y de la tierra que de ningun modo intento apartarme del respeto que debo á la majestad del Verbo encarnado, y que en esto como en todo lo demás no quiero sentir sino como siente la iglesia católica. Atestiguo con su bondad que mi intento no es abatir su grandeza para ensalzar la de su madre, en la cual no reconozco ninguna especie de divinidad subsistente, y por consiguiente la veo inferior á él hasta el infinito. Sé muy bien que nunca me miraria ella con buenos ojos, si yo intentase realizarla en perjuicio del rey de la gloria, su veneradísimo hijo, junto al cual se tiene por un átomo pequeño y la imágen de una nada. Mi intento es únicamente mostrar que salvo en todo la desproporcion causada por la persona divina del Salvador y lo que le conviene despues de esta union personal, que pone siempre una distancia infinita entre él y todo lo demás, la santísima Virgen se aproxima á sus grandezas cuanto es posible á una simple criatura, y que fué trazada sobre él como sobre un patron y una segunda idea al mismo diseño que Dios hizo abeterno. De ningun modo puedo hacerlo ver mejor que presentando el paralelo de su predestinacion con la de su hijo y mostrando exactamente cómo el derecho de primogenitura que ella tiene sobre todas las criaturas, no es otro que una participacion y una imitacion del de su hijo. Haciendo esto creo sin duda realizar la majestad de aquel de quien es la primera obra capital; creo servir al prin-

cipe de quien ella es madre, y al Espíritu Santo de quien es esposa; y finalmente respondo de tener de mi parte la voz de la autoridad de la iglesia, la cual sin dificultad apropia á la Virgen las palabras de Salomón alegadas mas arriba (1) para la predestinacion eterna de su amadísimo hijo el rey de la gloria.

Primer título por el cual la Virgen santísima es la primogénita de las simples criaturas.

III. Digo pues que ella es la primogénita de las simples criaturas por los mismos títulos que nos obligan á reconocer al Salvador por el primogénito de toda criatura, empleados proporcionalmente y con la desigualdad y dependencia que se presupone siempre entre los dos; es decir, que lleva este título en primer lugar porque las aventaja á todas en dignidad, excelencia y perfeccion. S. Bernardo despues de haber considerado al hijo, segun decia yo poco há, se pone á contemplar á la madre y le dice enajenado de júbilo y de contento: «Santa señora, tú eres escogida como el sol; no hablo del sol material que nos alumbra, sino de aquel que le hizo y le crió. El es escogido entre millares de hombres, y tú entre millares de mujeres. El es escogido entre todo lo criado, y tú entre todo lo que él ha criado.» Por eso decia san Buenaventura (2) que aun cuando todos los santos llegasen á crecer cuanto es posible, cada uno en su clase y orden, no igualarian jamás las perfecciones de la madre de Dios. La razon es porque la cantidad, las gracias y las grandezas se distribuyeron de tal manera entre los santos, que cada uno de ellos llevó su parte, quien mas, quien menos; pero por lo que toca á la suerte de la Vir-

(1) Dominus creavit me initium viarum suarum.

(2) In 1 dist. 44.

gen, es cosa aparte, porque no entra á la particion con nadie, sino que entra con su hijo y mediante su hijo en la plenitud de la santidad, de las gracias y de las grandezas de Dios. Esto me da luz para entender un dicho de S. Agustín (1), el cual la llama con admirable énfasis la obra de un designio eterno, queriendo decir á mi ver que si Dios hubiese habido menester de tiempo como nosotros para formar en su entendimiento la idea de una criatura tan noble y perfecta, no habria necesitado menos que una eternidad.

Segundo título por el cual la Virgen santísima es la primogénita de las simples criaturas.

IV. En segundo lugar puede ser llamada la primogénita de las simples criaturas, porque es con su hijo como el centro de ellas, y porque todas ellas la miran como á su blanco y su hito. Oigamos á S. Andrés de Creta (2), y observemos cómo hablan de esta señora los mas insignes santos. «Yo no la considero, dice, de otra suerte que como la declaracion de los abismos de la incomprendibilidad divina y como el objeto que Dios se propuso antes de todos los siglos.» Quiere decir que siendo Dios un abismo de grandezas enteramente incomprendible á nuestro rudo entendimiento, hizo una criatura en la cual pudiésemos contemplar todas sus perfecciones mejor proporcionadas á nuestra flaqueza. Y con este motivo la tuvo desde el principio delante de los ojos juntamente con su hijo encarnado, como el fin y objeto de sus obras y el cumplimiento de las profecías y figuras antiguas. «No me creais á mi, añade S. Bernardo (3); mas creed las santas escrituras; tomáos el

(1) Sermo de Annunt.

(2) Orat. de dormit. B. Virg.

(3) Sermo 1 in Salve.

trabajo de hojearlas y ved si no es cierto que así como hablan de Maria desde el principio hasta el fin, de la misma manera se compusieron para darla á conocer. En efecto el que quiera tener el gusto de seguir el consejo de este gran santo y registrar las sagradas páginas, hallará que si fué formado el nuevo y celestial Adam, es de la tierra virgen, que no es otra que Maria; si es aposentado en el paraíso terrenal, este paraíso es la misma Virgen; que la esposa que se le da, es Maria, la cual lleva con justo título el nombre de madre de los vivientes, de que habia abusado la antigua Eva haciéndose la madre de los moribundos; si el justo Noé es llevado de las olas impetuosas de los trabajos y tormentos, es con el arca, es decir, con su bienaventurada madre, que le sirve de fiel compañera; si el inocente Isaac carga con la leña del sacrificio y va resueltamente á morir, su buena madre Sara consiente en todos los decretos de Dios; si Jacob pasa el Jordan, no está lejos su hermosa Raquel. En una palabra es necesario concluir con S. Andrés de Jerusalén (1) que ella es el tabernáculo misterioso cuyo diseño fué dado por Dios, donde se cumplieron las antiguas y fueron arrojados al fuego los caracteres figurativos á la llegada de la verdad; que ella es el verdadero propiciatorio, al que miran sin apartar jamás la vista los dos querubines, símbolos de los dos testamentos; que ella es la expectation de todos los siglos pasados, la deseada de las naciones, el deseo de los collados eternos, el cumplimiento de las promesas hechas á los patriarcas y de los designios inmutables de Dios.

Tercer título por el cual la Virgen santísima es la primogénita de las simples criaturas.

V. En tercer lugar ella es la primogénita de las sim-

(1) Orat. 1 de dormit. B. V.

ples criaturas por el derecho de su predestinacion eterna, porque desde luego la miró Dios como á la reparadora de todas ellas y por consiguiente como la gloria y honor de todas. En este sentido puede decir Maria que Dios la crió el principio de sus caminos para sus caminos. En este sentido puede decir que fué preparada abeterno (1), ó segun el texto originario, que fué enarbolada sobre la torre de este mundo como una bandera (2) que denota la victoria ganada á Satanás y la fortaleza conquistada del enemigo. Si oimos á S. Juan Damasceno y S. Anselmo; ellos nos contarán brevemente cómo pasó todo, mientras se dice con mas extension. Dios habia hecho al hombre, dice S. Juan Damasceno (3), como mestizo entre las criaturas puramente intelectuales y las que son del todo materiales, para que fuese como el lazo y el vínculo de la buena inteligencia que debia de reinar entre ellas. Mas al contrario, él por su culpa las puso en desavenencia y en un desórden lamentable, desórden que se enmendó al cabo por la mediacion de Maria, en cuyo vientre fueron reunidas las dos por él que las habia hecho en un principio, y allí se concluyeron sus diferencias y se ajustó y firmó de ambas partes el tratado de paz. S. Anselmo hace la misma narracion en estos bellos términos (4): «Las criaturas inferiores al hombre no le deben obediencia sino en cuanto él guarda la sumision y subordinacion que debe á Dios, porque á medida que rompe sus vinculos, se desmandan ellas tambien y no quieren ya reconocerle. De esta manera al pecado del primer hombre habia seguido una rebelion y levantamiento general de todas las criaturas, resueltas á sacudir el yugo del respeto que le debian, y á rebelarse contra él. Ya el sol indignado de servir á un rebelde hacia ánimo de retirar su luz, los as-

(1) Proverb. VIII.

(2) Ab æterno vexillata sum.

(3) Orat. 4 de nat. B. Virg.

(4) De excellentia Virg.

tos sus influencias, el fuego su calor; el aire pensaba sofocarle mas bien que refrescarle, y así de todas las piezas constitutivas del universo, que propendian á un motin general, si el autor de la naturaleza y su santa madre no hubiesen puesto paz y restaurado por este medio al hombre en su estado y honor. » Ve aqui otra manera como lo cuenta el mismo santo (1): «Habiendo Dios amado al hombre desde el principio, deseó tambien ser amado y reconocido de él. La razon lo exigia así, especialmente considerando que de ahí dependia todo el bien y la dicha del hombre. Pues para que este fuese suavemente atraido al conocimiento y amor de su sumo bien, que no queria aun mostrársele á cara descubierta, tenia delante de si una infinidad de criaturas, todas las cuales debian de servirle de espejos y escalas para descubrir las perfecciones de su bienhechor y subir á amarle. El desdichado por el contrario, fulto de seso y de conducta, en vez de seguir su camino y subir á su Criador se detuvo con las criaturas, poniendo en ellas su contento y felicidad, y por este medio rebajándose él de una manera singular y degradándolas al paso á ellas de su nobleza, que consistia en que como imágenes y representaciones de su autor le llevasen y encaminasen en derechura á este. Así todo estaba en desórden y confusion hasta que apareciendo la Virgen como un astro favorable, el hombre que se habia descarriado tan vergonzosamente, fué restituído al camino del conocimiento y amor de Dios; y por el mismo medio las criaturas, á quienes él habia envilecido y deshonrado, fueron repuestas en sus primeros cargos y restauradas á su pristino esplendor. ¿Quién negará de aqui adelante que deben homenaje á la Señora y que estan obligadas á reconocerla por su primogénita, su puesto que por ella les ha venido la dicha de ser res-

(1) Cap. XII.

tablecidas en su primer estado y recibir así un nuevo nacimiento?»

VI. Bien conozco que estas consideraciones merecian declararse mas ampliamente; sin embargo me excuso de hacerlo aqui con tanto mas motivo, cuanto que tendran mas oportuna cabida en otro lugar de esta obra. Con efecto por lo que toca á las excelencias y grandezas de la Virgen, que forman el primer titulo de su derecho de primogenitura, no se hablará de otro asunto en los tres tratados primeros. Respecto del segundo titulo, que la representa como el centro y el blanco de las obras de Dios, emplearé todo el capitulo siguiente fuera de otras diversas ocasiones que ocurran. Al tercero, que la muestra en calidad de reparadora de las obras de Dios, le reservo su lugar en el tratado segundo. Ahora pasemos adelante.

SEGUNDA ESTRELLA,

ó grandeza de la corona de excelencia de la madre de Dios.

CAPITULO III.

QUE DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO FUE ANUNCIADA POR LOS PROFETAS Y REPRESENTADA POR LAS FIGURAS ANTIGUAS.

Sen el capitulo anterior hice ver á la Virgen santísima como un ensayo de Dios; fué solamente en comparacion del Salvador, la primera pieza maestra del mundo, porqué en cuanto á lo demás no se puede negar que ella es la segunda obra de primer orden de aquel gran maestro, que antes de darla á luz se ensayó de mil maneras, como se verá en el discurso siguiente.

S. I. — Que era propio de la grandeza y excelencia de la madre de Dios el que fuese anunciada y aguardada mucho tiempo antes de su venida al mundo.

Todo lo que es excelente, requiere tiempo y estudio.

I. Lo repito, todo lo que es excelente, pide tiempo, estudio y ensayo: lo que importa poco, se hace corriendo y al primer antojo del artífice. La tierra produce ciertas flores que no duran mas que un dia: así las hace jugando: ellas brotan, echan los capullos y se abren en una noche. Al contrario los árboles que deben de resistir á los vientos y las heladas, crecen y medran lentamente y echan hondas raíces en la tierra. Los animales imperfectos se forman con un solo encuentro fortuito de los elementos alterados: los otros, cuanto mas perfectos son, mas tiempo y disposiciones exigen. Lo que se hace por antojo, sigue la impetuosidad del ánimo: lo que se trabaja para la eternidad, se prueba y examina muchas veces antes que agrade de todo punto. Bien sé que Dios no necesita tiempo, ni aprendizaje; pero nos importa que gobierne con tiento nuestros rudos entendimientos, y que acomodándose á ellos les presente las cosas pieza por pieza, se las muestre en diseño antes de darlas por acabadas, y con piezas materiales y visibles los haga comprender las espirituales ó invisibles. Agrégase que á la excelencia de las cosas singulares es debido que se prometan mucho tiempo antes de otorgarse; de otra suerte es tal nuestra disposición, que las menospreciáramos. La majestad del rey de la gloria requería que fuese anunciado y predicho muchos siglos antes de su venida, como dice S. Gerónimo (1), y los oráculos proféticos con toda

(1) In cap. XXIX Isai.